

FRAP, que cuenta con numerosos infiltrados en su seno.

La desestabilización de Franco llevada a cabo por la CIA —hay que recordar las condenas de Echevarría en México, la socialdemocracia en Europa y la acción silenciosa de Giscard d'Estaing y Walter Schell— incluye, sin lugar a dudas, la manipulación del FRAP. En el último momento aparecen los GRAPO, precisamente en la mañana en que Franco desde el balcón de la Plaza de Oriente lanza su última maldición a la conjura masónico-liberal. Los GRAPO han venido sustituyendo, desde entonces, al FRAP, aunque su papel ha sido contrario: la "estabilización", mediante un terrorismo difuso. Roberto Conesa se especializa en "no descubrir a ningún culpable definitivo". Esa será, indudablemente, su garantía de perpetuidad, aunque para

ello sea necesario ascenderlo a puestos más ocultos.

La posible ascensión de Francisco de Asís Pastor al cargo que ocupa Conesa, mientras éste se coloca de asesor especial de Martín Villa, supondría una remodelación absoluta de los sistemas de control policial. Conesa está a ocho meses de su jubilación y, por tanto, siendo asesor especial obvia este trámite administrativo. Es un cargo político.

Los GRAPO son una reserva inagotable. Tras la muerte de los militares, se lanza una campaña intoxicadora asegurando que es este extraño grupo el autor. Después se pasa a ETA; para ello previamente se reparte el dossier ETA-KGB, que Abel Hernández —portavoz oficioso de la Moncloa— en **Informaciones** y Alfredo Semprum en **ABC** se encargan de distribuir. Se habla de la preparación en Argelia de los "etarras", incluyendo, aunque de refilón, a algún agente cubano (no se puede implicar directamente a Cuba, ya que el negocio español con la isla está en pleno auge). Después se habla de una relación ETA-GRAPO. Finalmente se dejan desvanecer estas tesis, explicándose que los GRAPO acusados en principio de la muerte de los militares son en realidad los presuntos asesinos de Jesús Haddad Blanco.

Es el muerto más a mano que se tenía. La maniobra desorienta definitivamente a la opinión pública, introducida, a su vez, en la mecánica de las vacaciones. Conesa pasaría a ser el gran "agente estabilizador" que calma a la opinión pública, echando carnaza de vez en cuando. En la actualidad ha preparado el viaje de Suárez y Abril Martorell a Ibiza. Salvo la seguridad de la Zarzuela, encargada a servicios militares, el resto de la seguridad oficial estaría en manos de Conesa, en el caso de confirmarse la hipótesis de su sustitución. En el Gabinete de Prensa del Ministerio del Interior han desmentido a TRIUNFO esta posible sustitución en un plazo breve. Sin embargo, en octubre, cuando se realice el referéndum sobre la Constitución, todo puede pasar.

■ F. G.



Philip Agee, antiguo agente de la CIA, declara en La Habana que los GRAPO son una creación de la Agencia.



Teodomiro Menéndez es, entre los políticos españoles, el que ha llegado a más avanzada edad, noventa y nueve años.

Dos veces condenado a muerte

La extraordinaria longevidad de Teodomiro Menéndez

EDUARDO DE GUZMAN

LO más sorprendente de la dilatada existencia de Teodomiro Menéndez, el veterano luchador socialista fallecido en Madrid el viernes pasado, es precisamente su extraordinaria longevidad. No llegan, en efecto, al uno por cinco mil las personas que por cómodo, tranquilo y sin riesgos que haya sido su vivir se aproximan siquiera al cumplimiento de un siglo. Que un hombre de menuda estatura, aparente fragilidad física y muy azarosa peripecia vital muera cumplidos ya los noventa y nueve años raya en lo excepcional y aun lo sobrepasa ampliamente cuando sabemos que, detenido por sus ideas en dieciséis ocasiones distintas, pasa largos años en cárceles y presidios, es condenado a muerte en 1934 primero y en 1940 después —con muy pocas esperanzas de supervivencia en uno y otro caso— e incluso supera una tentativa seria de suicidio que merma considerablemente su resistencia. El asombro aumenta al enterarnos de que la causa inmediata y directa de su muerte ha sido una caída fortuita con fractura de una pierna, accidente sin el cual cabe en lo probable que hubiera podido celebrar vivo su centenario. Aun así, prueba de su increíble vitalidad es un hecho concreto: Teodomiro Menéndez es el político español del siglo XX —y no sé si de los precedentes— que alcanza vivo una edad más avanzada.

TEODOMIRO MENENDEZ

Nacido el 25 de julio de 1879, catorce meses tan sólo después de la constitución del PSOE, Teodomiro era el decano de los socialistas españoles, varios años mayor que Juan Gómez Egido y Andrés Saborit, que cuentan entre los más ancianos de la vieja guardia. Militante de intensa actividad desde su primera juventud, interviene en la fundación de distintas agrupaciones y sindicatos asturianos, es uno de los primeros concejales del partido y el séptimo que alcanza —en fecha tan remota como 1919, hace muy cerca de sesenta años— un escaño en el V Congreso, un año después que lo consiguieran por vez primera Besteiro, Prieto y Largo Caballero, y antes, mucho antes, de que llegaran a serlo los trescientos militantes del PSOE que en la Monarquía, primero, en la República, después, y en el posfranquismo, por último, han conseguido democráticamente un acta de diputado.

Pero si la vida de cualquier luchador obrero no ha sido nunca un camino de rosas, la de Teodomiro Menéndez lo fue menos aún que cualquier otra. Y no sólo, naturalmente, por su enfrentamiento con la burguesía, que tantas veces le reduce a prisión, ni por su discrepancia ideológica contra otras fuerzas proletarias, que a veces le combaten con dureza, sino también por las divisiones y polémicas internas del PSOE que en determinadas épocas alcanzan especial virulencia. Precisamente por ocupar puestos destacados, las palabras, las tendencias y los comportamientos personales de Teodomiro son criticados muchas veces con acritud por sus propios camaradas. Ya en agosto de 1917 se le censura que con su voto haya decidido la huelga ferroviaria que determinó el movimiento revolucionario de dicho mes y año. "Contra la huelga votó Trifón Gómez, representante de Valladolid, en cuyos talleres del Norte trabajaba —escribe Saborit—. En pro lo hizo Teodomiro Menéndez, de Oviedo, que no pertenecía a la profesión, aunque había sido quien organizó a los ferroviarios asturianos, no sólo del Norte, entre los cuales gozaba gran prestigio. ¿Fue su criterio el que decidió la huelga?



Militante de intensa actividad desde su juventud, Teodomiro Menéndez ocupó, hace cerca de sesenta años, un escaño en el Congreso.

Lo cierto es que el acuerdo triunfó por un voto de mayoría restándole autoridad".

Proclamada la República, Teodomiro encabeza las candidaturas socialistas por Asturias tanto en 1931 como en 1933. Durante cerca de dos años es subsecretario de Obras Públicas con Indalecio Prieto —que en sólo veinte meses al frente del Ministerio hace por Madrid más que ningún alcalde en lo que va de siglo— y diputado en las dos primeras legislaturas republicanas. Posteriormente participa activamente en los preparativos

del movimiento insurreccional de 1934 y es quien en la noche del 4 de octubre lleva personalmente a Oviedo la orden de iniciar el levantamiento armado. Luego su figura se oscurece un poco; impresionado por la envergadura y el dramatismo de los combates, hace cuanto puede por salvaguardar la vida de los prisioneros hechos por los revolucionarios, restando posible crueldad a la contienda. Lo consigue en buena parte, pero no es correspondido una vez terminada la lucha. Detenido a mediados de octubre es maltra-

tado de tal manera que pretendiendo escapar a la tortura se arroja desde una galería alta al patio de la prisión de Oviedo, resultando gravemente herido. Condenado a muerte al igual que González Peña, sólo la intervención de Alcalá Zamora —que alega el indulto años atrás de Sanjurjo— impide que sean fusilados, aunque la actitud del Presidente de la República determina la dimisión, el 3 de abril de 1935, del cuarto Gobierno presidido por don Alejandro Lerroux.

Demostración de su pérdida de popularidad es que Teodomiro no figure en la candidatura del Frente Popular que triunfa en Asturias el 16 de febrero de 1936. Sigue, no obstante, siendo una figura secundaria en el partido y durante la guerra ocupa algunos puestos de confianza. Terminada la lucha y refugiado en Francia, es detenido por fuerzas alemanas que le entregan a la policía española en unión de los socialistas Cruz Salido y Zugazagoitia y los republicanos Rivas Cherif, Montilla y Salvador. Conducidos a Madrid, son juzgados el 21 de octubre de 1940 por un Consejo de guerra sumarísimo de urgencia presidido por el general Borbón, que les condena a muerte. Tras unos días de inquietud y zozobra, cuatro son indultados, mientras se fusila a Zugazagoitia y a Cruz Salido. En el indulto de Teodomiro Menéndez influye decisivamente una carta de Ramón Serrano Suñer, a la sazón ministro de Asuntos Exteriores.

Con posterioridad al indulto, Teodomiro —ya sexagenario— pasa varios años en diversos penales, antes de ser puesto en libertad condicional. Cuando sale a la calle, vive oscuramente en Madrid. Aunque su extraordinaria vitalidad le mantiene en pie, poco a poco va perdiendo facultades. Últimamente está sordo, medio ciego, anda con dificultad y apenas sale de casa. Recibe con la natural alegría todos los cambios que van operándose en el país, pero no puede participar en ellos de una manera activa. Es un hombre que ha sobrevivido a su época, que se ha sobrevivido a sí mismo y que desaparece definitivamente cuando ya no queda en pie ninguno de sus contemporáneos. ■